

Colección
Ciencias Sociales
y Humanidades

Pasado presente

Disputas por la memoria y el conocimiento histórico,
siglos XIX-XXI

Aura Hurtado - Sandra P. Rodríguez A.
Editoras académicas



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Educadora de educadores



Universidad del
Rosario

Colección Ciencias Sociales y Humanidades

Pasado presente

Catalogación en la fuente - Biblioteca Central de la Universidad Pedagógica Nacional

Pasado presente. Disputas por la memoria y el conocimiento histórico, siglos XIX-XXI / Sandra Patricia Rodríguez Ávila y nueve autores más. – Primera edición. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad del Rosario, 2022. 292 páginas. – (Colección Ciencias Sociales y Humanidades).

Incluye: Bibliografía al final de cada capítulo.

ISBN: 978-628-7518-50-6 (impreso)

ISBN: 978-628-7518-51-3 (PDF)

ISBN: 978-628-7518-52-0 (Epub)

Memoria Colectiva – Aspectos Sociales. 2. Memoria Colectiva-Metodología – Siglos XIX-XXI. 3. Luchas Sociales – Investigaciones. 4. Colombia – Condiciones Sociales. 5. Participación Social – Siglos XIX-XX. 6. Fals Borda, Orlando. 1925 – 2008. 7. Luchas Sociales. 8. Historia – Enseñanza – Colombia. I. Hurtado, Aura. II. Rappaport, Joanne. III. Funes, Patricia. IV. Suárez de La Torre, Laura. V. Cardona Z., Patricia. VI. Silva Prada, Natalia. VII. Palacios Mena, Nancy. VIII. Lyons, Martyn. IX. Pellegrino Soares, Gabriela.

303.609861. 21ed.

Pasado presente

Disputas por la memoria y
el conocimiento histórico,
siglos XIX-XXI

AURA HURTADO
SANDRA PATRICIA RODRÍGUEZ ÁVILA
EDITORAS ACADÉMICAS





Universidad Pedagógica Nacional

Alejandro Álvarez Gallego
Rector

Mireya González Lara
Vicerrectora de Gestión Universitaria

Yeimy Cárdenas Palermo
Vicerrectora Académica

Fernando Méndez Díaz
Vicerrector Administrativo y Financiero

Gina Paola Zambrano Ramírez
Secretaria General

Colección Ciencias Sociales y Humanidades

Todos los derechos reservados

© Universidad del Rosario
© Sandra Patricia Rodríguez Ávila, Aura Hurtado, Joanne Rappaport, Patricia Funes, Laura Suárez de la Torre, Patricia Cardona Zuluaga, Natalia Silva Prada, Nancy Palacios Mena, Martyn Lyons, Gabriela Pellegrino Soares.

Primera edición, 2022

ISBN impreso: 978-628-7518-50-6
ISBN PDF: 978-628-7518-51-3
ISBN ePub: 978-628-7518-52-0

Universidad Pedagógica Nacional

Carrera 16A n.º 79-08
Teléfono: (57 601) 347 1190 - (57 601) 594 1894
editorial.pedagogica.edu.co
Bogotá, Colombia

Universidad del Rosario

Carrera 7 N.º 12B-41, oficina 501
Teléfono: (57 601) 2970200
urosario.edu.co
Bogotá, Colombia

Preparación editorial

Alba Lucía Bernal Cerquera
Coordinación

Maritza Ramírez Ramos
Ingrith Torres Torres
Edición

Eduardo Franco
Corrección de estilo

Johny Adrián Díaz Espitia
Diseño de cubierta, diagramación y finalización de artes

Johny Adrián Díaz Espitia
Juan Camilo Corredor
Diseño de la colección

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S./Kimpres
Carrera 69 H n.º 77-40
Impresión

Hecho el depósito legal que ordena la Ley 44 de 1993 y decreto reglamentario 460 de 1995.

Este libro no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente, por ningún medio o método, sin la autorización por escrito de la universidad.

Tabla de contenido

INTRODUCCIÓN	9
PRIMERA PARTE LUCHAS SOCIALES E INTERPRETACIONES DEL PASADO	15
Cómo leer el archivo de Orlando Fals Borda: las huellas de la investigación-acción	17
Joanne Rappaport	
Historia reciente, memoria y biografía	37
Patricia Funes	
SEGUNDA PARTE EL PASADO DE LA GENTE COMÚN TAMBIÉN HACE LA HISTORIA	67
Las escrituras ordinarias y la nueva historia desde abajo	69
Martyn Lyons	
El “Archivo de Correspondencia de Líderes y Usuarios de Acción Cultural Popular” y la ampliación del espacio epistolar en Colombia, 1953-1974	91
Aura Hurtado	
TERCERA PARTE USOS Y SOPORTES DE LA ESCRITURA DEL PASADO	131
Escribir para no olvidar: la historia de México en distintos soportes, siglos XIX-XXI	133
Laura Suárez de la Torre	
Para conservar el pasado: memorias, documentos e historia en Colombia, segunda mitad del siglo XIX	153
Patricia Cardona Zuluaga	
Escribir e inscribir la historia (de los Reinos de las Indias) en el mundo académico virtual: ¿una nueva forma de afrontar el pasado?	175
Natalia Silva Prada	

CUARTA PARTE	
ENSEÑAR Y DIFUNDIR LA HISTORIA EN LA ACTUALIDAD	201
<hr/>	
Fisuras del tiempo presente en la enseñanza de la historia de Brasil: diálogos con la escena política y la historiografía	203
Gabriela Pellegrino Soares	
¿Qué y cómo se enseña sobre violencia, narcotráfico y conflicto armado en Colombia? Un análisis sobre el desarrollo del pensamiento histórico en libros de texto	221
Nancy Palacios Mena	
La historia en el ámbito público: apropiación, uso y enseñanza del pasado	257
Sandra Patricia Rodríguez Ávila	
SOBRE LOS AUTORES	285
<hr/>	

Historia reciente, memoria y biografía

PATRICIA FUNES

Universidad de Buenos Aires/Conicet

Introducción

La historia política del siglo xx en Argentina estuvo atravesada por seis golpes de Estado de las Fuerzas Armadas (1930, 1943, 1955, 1962, 1966, 1976). No todos guardaron las mismas características: los hubo “restauradores” o correctivos de los “vicios”, y “demagogias” de la democracia y de los partidos políticos (1930, 1943, 1955, en menor medida 1962), así como instituyentes/institucionales (1966, 1976), estos últimos inspirados por la Doctrina de la Seguridad Nacional (en adelante, DSN) en el contexto de la objetivación de la Guerra Fría después del giro socialista de la Revolución cubana. La última dictadura militar (1976-1983) buscó como autolegitimación “extirpar al marxismo ateo internacional” por la subversión de los “reales y genuinos principios de la nación”, entendida bajo una interpretación de la “sociedad occidental y cristiana”.

El terrorismo de Estado conllevó un doble movimiento. La represión estatal actuó en las sombras: campos clandestinos de detención, tortura sistemática, desaparición forzada de personas y apropiación de niños nacidos en cautiverio por parte de los perpetradores fue el *modus operandi* que, sin embargo, dejaba voluntariamente suficientes rastros y señales para ser percibido. Como señaló tempranamente Norbert Lechner: “El nuevo autoritarismo no adoctrina ni moviliza como el fascismo. Su penetración es subcutánea; le basta trabajar los miedos. Esto es, demonizar los peligros percibidos de modo tal que sean inasibles. Actualizando un pánico ancestral la dictadura domestica a la sociedad empujándola a un estado infantil”.¹

1 Norbert Lechner, *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política* (Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988), 103.

El dispositivo se completaba con empeñosas publicidades oficiales encaminadas a negar la represión frente a las denuncias en los foros internacionales. “Los argentinos somos derechos y humanos”, “los desaparecidos no existen”, y tantos otros eslóganes intentaban contrariar el sentido de las denuncias por violaciones de derechos humanos, arrojándolas en el terreno de la calumnia, cuando no del extravío y la locura (por ejemplo, “las *locas* de Plaza de Mayo”, en alusión a las Madres que pedían por sus hijos en la Plaza del frente de la Casa de Gobierno).

El colapso del régimen militar, a partir de la guerra de Malvinas y el conocimiento social de lo sucedido, instaló la pregunta social: ¿cómo fue posible? Cuestión que retomaron las ciencias sociales y la historia.

El objetivo del trabajo es: 1) presentar una breve cartografía de temas y problemas del campo historiográfico de la historia reciente en Argentina y 2) exponer algunos resultados de una investigación en curso: la reconstrucción y análisis de las formas de resistencia y oposición a la última dictadura militar argentina por parte de las Madres de Plaza de Mayo (MDPM) a partir de un archivo personal para poner de manifiesto algunas aristas de la relación entre historia y memoria. En ambos casos, se señalarán posibilidades, límites y desafíos del campo.

Historia reciente. Breve cartografía

La historia reciente, del tiempo presente, actual o inmediata (denominaciones todas que han sido objeto de debates, y de las cuales la primera de ellas se utiliza de manera predominante en el campo historiográfico argentino) ha sido un área de investigación de una gran expansión en las últimas dos décadas. Inicialmente debió abrirse paso frente a prevenciones epistemológicas y metodológicas en el interior del campo historiográfico local. La historia reciente debió sortear dos objeciones: por un lado, la “proximidad temporal” con los hechos abordados. En principio y privilegiadamente la última dictadura militar (1976-1983), que restaría la necesaria objetividad de la reflexión científica. La segunda objeción giraba en torno a la escasez de fuentes documentales que hiciera posible contar con razonables anclajes fácticos que permitieran su reconstrucción.

Una de las inherencias de ese campo de estudio es que los historiadores están inmersos en temporalidades que no están clausuradas en el pasado y forman parte de sensibilidades sociales que se reactualizan. Por ejemplo, es el caso de la recuperación de la identidad de los por entonces niños y niñas nacidos en campos clandestinos de detención apropiados durante la dictadura, que ignoraban su identidad primordial, lo que marca intensidades y temporalidades

potentes que impactarían en las formas de pensar y escribir la historia. Ese pasado se vuelve presente con cada uno de los 130 “nietos recuperados” hasta el momento por Abuelas de Plaza de Mayo, aun cuando hayan transcurrido más de cuatro décadas de lo acontecido. Otro tanto el estatuto imprescriptible de los desaparecidos.

El vector privilegiado de la transmisión del terror en los primeros años posdictatoriales fueron víctimas, familiares directos o sobrevivientes de esa experiencia traumática, nucleados en diversos organismos de derechos humanos que establecieron un “régimen de memoria” muy activo en las demandas de memoria, verdad y justicia de gran poder de interpelación social y cultural. El historiador o la historiadora, entonces, se ubica en “la inmediatez del tejido social histórico”, asunto que lejos de ser naturalizado ha sido objeto de reflexiones y debates interdisciplinarios y comparativos con las experiencias totalitarias europeas. Quizá por esas coordenadas sociales y académicas, y lejos del elogio autocelebratorio, existe una producción historiográfica del campo que somete a examen las prácticas y los desafíos, de la historia reciente.²

Esas prevenciones fueron aventadas por la consolidación de investigaciones, tesis de posgrado y publicaciones (libros, artículos y revistas), sometidos a rigurosas evaluaciones y por la estabilización y permanencia de instancias académicas (jornadas, encuentros, talleres y revistas específicas) favorecidas por una excepcional coyuntura de expansión del sistema científico con la consiguiente profesionalización del campo. Ese itinerario ha sido acompañado por la creciente producción historiográfica sobre temas y problemas afines en el Cono Sur.

Otro tanto ocurrió con las fuentes para su estudio —una buena inherencia heurística de la historia—, que en los comienzos parecían fragmentarias o de muy difícil acceso. La apertura de archivos tan valiosos como delicados, por su sensibilidad y sigilo, estimuló las investigaciones del campo y contribuyó así a

2 Véase, entre otros, Gabriela Águila, “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: A modo de introducción”, *Avances del Cesor* 12, n.º 12 (2015): 91-96. <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/handle/2133/12848>; Luciano Alonso, “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica Reflexiones en torno a *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín”, *Prohistoria*, n.º 11 (2007): 191-204. <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135838010.pdf>; Marina Franco y Florencia Levin, *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007); Hernán Sorgentini y Mauricio Chama, “A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios” *Aletheia* 1, n.º 1 (2010): 1-8. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68968>.

su factibilidad. También —como en pocas ocasiones en la cultura académica del país— los historiadores acompañaron la apertura, la gestión e incluso la creación —tratándose de archivos orales— de acervos, archivos y fondos documentales, solicitando y colaborando en el acceso a la documentación para las causas judiciales por crímenes de lesa humanidad reabiertas desde 2003.³ Tres ejemplos significativos son: 1) la apertura del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), primer archivo de espía político-ideológico completo y abierto a la consulta pública desde octubre de 2003, bajo gestión de la Comisión Provincial por la Memoria;⁴ 2) la creación del Archivo Nacional de la Memoria, que incluye el fondo de la Comisión Nacional para la Desaparición de Personas, Conadep;⁵ 3) el Archivo Oral de la Asociación Civil Memoria Abierta.⁶

Las relaciones entre el archivo y el testigo, el documento escrito y el testimonio, entre historia y memoria, y recientemente respecto de los criterios de “verdad” del juez y el historiador, han sido problemas fundacionales de este campo de estudio, que excede a la historia, pero en la que esta ha tenido un lugar muy protagónico como articuladora e interpeladora de otras disciplinas.

Respecto a lo “reciente” de la historia, en principio fue la última dictadura militar el objeto que comenzó a delinear contornos temporales y temáticos. Sin embargo, la formulación de preguntas sobre sus orígenes y genealogías impulsó estudios “hacia el pasado” (sobre todo, las décadas de 1960 y 1970), y los trabajos sobre memoria (por ejemplo, lugares, efemérides, creación de organismos de derechos humanos, políticas públicas y justicia transicional) extendieron su marco temporal hacia finales del siglo pasado y comienzos de este.

3 La justicia penal ha citado en sus fallos artículos o tesis doctorales o, más directamente, ha llamado a historiadores a declarar como “testigos de contexto”, en los juicios en curso, experiencia inédita en el campo sociohistórico nacional. Al respecto, véase María Abbattista, Ana María Barletta y Laura Lenci, “La historia va al tribunal en La Plata: Una vuelta de tuerca sobre comprender y juzgar”, en *Transiciones, memorias, identidades en Europa y América Latina*, ed. por Juan Piovani, Clara Ruvituso y Nikolaus Werz (Fráncfort: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2016), 62-76.

4 Patricia Funes, “El historiador, el archivo y el testigo”, en *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, ed. por Jorge Cernadas (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 89-118.

5 Gabriela Karababikian, *Guía de archivos útiles para la investigación judicial de delitos de lesa humanidad* (Buenos Aires: Memoria Abierta, 2011). <http://memoriaabierta.org.ar/wp/guia-de-archivos/>.

6 Vera Carnovale, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga, *Historia, memoria y fuentes orales* (Buenos Aires: Cedinci, 2006).

Los primeros trabajos en las décadas de 1980 y 1990 sobre el régimen militar y la transición a la democracia provinieron de la sociología, la ciencia política, la economía o bien de fuera del ámbito académico.⁷ La producción historiográfica, más tardía, se ubicó temáticamente entre dos centros temáticos: la dictadura, el aparato represivo y la violencia estatal, por un lado, y la radicalización política y las organizaciones armadas, desde fines de la década de 1960, por otro lado, a su vez articulados con mayor o menor énfasis con enfoques memoriales de estos temas.⁸

Una encrucijada analítica que también ha sido problematizada con frecuencia fue la manera de disociar la violencia estatal de la paraestatal que precedió al golpe de Estado y los subperíodos en el interior de la dictadura. De ese tronco fundacional, el campo se abrió a un conjunto de temas con énfasis en la sociedad y la cultura: los organismos de derechos humanos, el movimiento obrero, las organizaciones armadas, las izquierdas políticas, el exilio, la construcción ideológica de las derechas, la vida cotidiana, las responsabilidades empresariales, los consensos pasivos y la vida cotidiana, la educación, la censura cultural, la justicia transicional y, excepcionalmente, la guerra de Malvinas.

Algunas cuestiones, muy sucintamente, pueden señalarse acerca de las deudas temáticas y conceptuales del campo. En principio, por ciertas dominancias en la actual formación y agenda historiográfica, quedan por analizar muchas aristas respecto del Estado, en términos muy concretos, del aparato estatal (dimensiones, estructura, funcionamiento); también queda mucho por analizar acerca de las políticas económicas, distributivas, financieras, monetarias y sus secuelas estructurales en la posdictadura.

La pregunta “¿cómo fue posible?” aún no está respondida: las interpretaciones recorren un rango entre la progresión de políticas autoritarias desde ¿1930?, ¿1955? y aquellas que subrayan la excepcionalidad radical del denominado Proceso de Reorganización Nacional. Otras vacancias que pueden señalarse giran en torno a las escalas de análisis. Aun cuando existan importantes trabajos regionales, en ocasiones suelen “nacionalizarse” ciertos rasgos dominantes

7 Dos textos que marcaron una agenda de problemas (ambos escritos fuera del ámbito académico) corresponden a Emilio Mignone, *Iglesia y dictadura: El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar* (Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986) y Eduardo Luis Duhalde, *El Estado terrorista argentino* (Madrid: Argos y Vergara, 1983) (escrito en el exilio). Por otra parte, cabe mencionar la publicación de una copiosa producción de investigaciones periodísticas que excede los límites de este trabajo.

8 Marina Franco y Florencia Levin, *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción* (Buenos Aires: Paidós, 2007), 203.

de las áreas urbanas y menos desarrolladas las políticas dictatoriales en las áreas rurales.⁹ También en términos de escalas, los análisis comparativos con las dictaduras del Cono Sur (aunque existen investigaciones en curso y algunos resultados¹⁰) contribuirían a definir especificidades y singularidades nacionales aun cuando hayan estado inspiradas en la DSN. Sus postulados genéricos blindaron consensos activos y corporativos en el interior de las fuerzas armadas. Sin embargo, a nuestro juicio, se afincaron en tradiciones políticas anteriores, un repertorio de ideas disponibles en el pensamiento de las derechas tanto civiles como militares, que emergieron vigorosas en el clima desestabilizador que precedió a cada uno de los golpes de Estado y se activaron —funcionales y empáticas— con las sentencias de la DSN. Y no solo fueron las ideas, sino también los elencos políticos civiles representativos del pensamiento autoritario que formaron parte de los gobiernos dictatoriales.

Probablemente uno de los mayores desafíos de la cada vez más importante producción historiográfica sobre el tema sea desentrañar la dinámica cambio-continuidad, en las ideologías de las derechas —en muchos casos, expresiones solo de minorías electorales y sociales— que cobró centralidad en determinadas condiciones históricas de movilización social y se potenciaron por la acción castrense que, a su vez, compartía o escogía de ellas argumentos y apoyaturas. Esa mirada histórica comparativa permitiría profundizar las especificidades de cada una de las dictaduras, sus distintos formatos institucionales, las modalidades de ejercicio tanto de la dominación política como del uso (y abuso) de la violencia, las metodologías represivas, las políticas económicas (políticas neoliberales o desarrollistas) respecto de su común inspiración doctrinaria. Por ejemplo, el formato parlamentario de la dictadura en Brasil, el régimen civil-comisarial que imperó en gran parte de la dictadura uruguaya, el personalismo asociado a la institucionalización del régimen chileno, el recambio y los conflictos en el interior de las juntas militares en Argentina desde 1976 a 1983 que llegó a la exasperación de combinar “guerra interna” con “externa” (guerra de Malvinas) o la fachada pseudodemoliberal del “despotismo republicano” stronista (elecciones, partidos políticos, reformas constitucionales).

Esta voluntad comparativa ha tenido más desarrollo y resultados en las investigaciones sobre memoria colectiva en el Cono Sur: el lugar del testimonio,

9 Gabriela Águila, “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: a modo de introducción”, *Avances del Cesor* 12, n.º 12 (2015): 91-96. <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/handle/2133/12848>.

10 Para una agenda de problemas comunes, cfr. Ernesto Bohoslavsky, Mariana Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich, comps., *Problemas de historia reciente del Cono Sur* (Buenos Aires: Prometeo, 2010).

las formas del recuerdo social, las efemérides, los lugares de memoria (monumentos, memoriales y marcas territoriales), las memorias militares y militantes, entre otros.¹¹

Otra sección áurea del campo ha sido el debate acerca de las relaciones entre historia y memoria. Esa relación suele estar tensionada entre el testimonio y el archivo, entre el poder evocativo y comprensivo, o bien, las sensibilidades y los datos. Sin embargo, no necesariamente esa relación es lineal ni excluyente. En la historia reciente convergieron dos movimientos: la reconstrucción y análisis de los hechos del pasado y de la memoria de estos. Como se señaló anteriormente, desde la transición a la democracia, fueron los sobrevivientes y familiares directos los protagonistas de la reconstrucción y transmisión del terror. Por ejemplo, el *Informe de la Comisión sobre la Desaparición de Personas* (Conadep) conocido como *Nunca Más* (1983) fue construido en gran parte a partir de testimonios. La decisión de publicar los más representativos fortaleció la palabra de los testigos, además de la acción reparadora del Estado, que se filiaba tanto a la “verdad” como a la “justicia”, estableciendo un piso consensual social sobre las más perversas violaciones de derechos y el mandato de “no olvidar”.¹² Desde entonces, ha habido una producción historiográfica ligada a las formas de memoria y, consecuentemente, sobre los cuidados metodológicos de su tratamiento, heredera y en diálogo con las contribuciones de la historia oral. No es una característica del campo historiográfico argentino, sino que se inscribe en un movimiento “memorialístico” que se activó hacia los años ochenta y noventa del siglo pasado en Occidente.¹³

11 Sobre esta temática fue fundacional la creación del “Núcleo de estudios sobre memoria”, dirigido por Elizabeth Jelin, y el proyecto “Memorias de la represión”, que reunió a sesenta jóvenes investigadores de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y EE. UU. Sus resultados fueron publicados por la editorial Siglo XXI, España, en diez tomos, entre 2002 y 2005.

12 Emilio Crenzel, *La historia política del Nunca Más* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2014).

13 La pulsión memorialista se activó en Europa y en los Estados Unidos en la década de 1980 por el debate sobre el Holocausto y por los cuadragésimos y quincuagésimos aniversarios de simbólica carga política y masiva cobertura mediática (el ascenso de Hitler al poder en 1933, recuperado en 1983; la *Kristallnacht*, conmemorada en 1988; la Conferencia de Wannsee de 1942, en 1992; la invasión de Normandía en 1994, y el fin de la Segunda Guerra Mundial, evocado en 1995. Sumado al debate de historiadores en 1986, la caída del Muro de Berlín en 1989 y la reunificación en 1990. Su lectura a través del prisma de los genocidios en Ruanda, Bosnia y Kosovo refuerza la globalización del discurso del Holocausto. Véase Andreas Huyssen, *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002).

No nos es factible, por razones de espacio y oportunidad, desplegar esos debates en esta breve cartografía. Muy sintéticamente, los análisis en torno a los testimonios y la reconstrucción del pasado reciente, se tratara de la dictadura o de la violencia insurreccional, predominantemente se refieren a cuatro cuestiones: 1) las temporalidades e historicidades de los testimonios respecto de los lugares de interlocución y de los contextos sociales que clausuran o habilitan la palabra; 2) las mediaciones del historiador (mímesis, empatía, distancia crítica); 3) el testimonio como experiencia individual o colectiva; y 4) el testimonio como base empírica o como reconstrucción de experiencias y sensibilidades.

Consideramos que trabajar con el archivo personal de una madre de Plaza de Mayo, espacio intersticial entre el testimonio y el documento escrito más clásicamente considerado, puede contribuir a problematizar esas relaciones de tensión y complementariedad entre el archivo y el testigo, entre la historia y la memoria.

Historia, memoria y biografía: *Mamá Mercedes*

El 20 de junio se conmemora en Argentina el Día de la Bandera por el fallecimiento de su creador, Manuel Belgrano (la necrofilia de las efemérides en Argentina ha sido señalada en más de una ocasión). Durante décadas, en escuelas y regimientos se realizaba el “juramento a la bandera”. En el caso de los civiles que cumplían el Servicio Militar Obligatorio (SMO), llamados “conscriptos”, ese juramento sellaba su dependencia a la jurisdicción militar. Se llamaba “estar bajo bandera”.¹⁴

Atilio César Martínez Lagrava había ingresado al SMO en febrero de 1977 (uno de los años más álgidos de la represión dictatorial), tenía 24 años, trabajaba con su madre viuda y estudiaba antropología en la Universidad Nacional de la Plata. El 21 de junio, al día siguiente de “jurar la bandera”, nadie volvió a verlo.

Desde el momento de su ausencia su madre, Mercedes Lagrava de Martínez, transitó un camino de búsqueda, primero individual y luego grupalmente en la Asociación Madres de Plaza de Mayo (MDPM). Recorrió calles pegando fotos de su hijo, cuarteles, cárceles, ministerios, iglesias, abogados, tribunales en medio de la más despiadada tecnología de la muerte: la desaparición.

14 El servicio militar obligatorio se abolió en 1994 como consecuencia de la muerte de un conscripto a causa de torturas por parte de sus jefes militares en un destacamento de la Patagonia.

De manera más íntima, también guardó cada papel que registraba ese tránsito: anotaciones cotidianas, “ayudamemorias”, documentos oficiales. Muchas veces por necesidades concretas, para reunir “pruebas”: *habeas corpus* siempre denegados, formularios para las denuncias ante organismos internacionales, poderes legales de escribanos para su representación ante organismos estatales nacionales y del exterior. Pero en otras ocasiones los guardaba por razones menos prácticas: cartas personales con sus sobres, recortes de diarios, boletines de organismos de derechos humanos, recibos del pago de recordatorios y las peticiones a los dictadores en los diarios, recibos postales de correspondencia enviada (y, en muchos casos, nunca respondida), poemas y canciones. Papeles que registran pormenorizadamente la búsqueda de su hijo intentando explicaciones y transmitiendo “en tiempo real” datos, sensibilidades y emociones de ese tránsito. Papeles que organizó con un sentido y una voluntad. Mercedes Lagrava falleció casi diez años después de la desaparición de Atilio César. En 2002 una de sus hijas, Margarita Martínez Lagrava, donó los papeles de su madre al Centro de Documentación y Archivo de la Comisión por la Memoria.¹⁵

A nuestro juicio, ese archivo personal permite la reconstrucción y el análisis de un relevante campo temático sobre las formas de resistencia frente a dictadura militar: la denuncia de la desaparición forzada de personas, la conformación y consolidación de los organismos de derechos humanos, las redes de solidaridad en el exterior, las respuestas institucionales y corporativas a las demandas de verdad, durante el gobierno dictatorial y los primeros años de la transición democrática. Pero también evidencia una dimensión humana, afectiva e íntima: el de la destrucción y reconstrucción de certezas, visiones de mundo, estructuras de sensibilidad, en una situación límite. En función de nuestros objetivos, abordaremos solo algunos pocos tópicos que consideramos representativos de la documentación de ese Archivo para dar cuenta de las temporalidades, las formas del creer y del poder, desde esta experiencia subalterna.¹⁶

15 Ese gesto generoso y complejo fue acompañado de una carta en la que expresaba: “Es una manera de mantener viva la memoria y que las nuevas generaciones [...] puedan acceder a la información de esos años oscuros” FPML. Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria. Sobre la CPM, véase www.comisionporlamemoria.org. El fondo está ordenado en carpetas sin foliar, está digitalizado y se ha respetado su ordenamiento original. El FPML cuenta con información jurídica y judicial, alrededor de 250 cartas personales, documentación relativa a los organismos de derechos humanos (comunicados, panfletos, documentos originales en versiones preliminares), recortes de diarios y revistas (nacionales e internacionales), comentarios de Mercedes Lagrava, poemas, boletos de tren, postales, posters, entre otros.

16 Hemos analizado otros tópicos del Archivo y recuperamos aquí algunos de ellos en Patricia Funes, “Biografía, historia y política: Escrituras de sí de una Madre

“Mamá Mercedes” (como se llamó a sí misma y así la reconocían sus interlocutores epistolares) era viuda y tenía cuatro hijos (tres mujeres y un varón), atendía un pequeño kiosco con el que mantenía su hogar. Otras Madres eran amas de casa, o maestras de escuelas, en casi todos los casos tenían oficios sencillos y escasa o ninguna intervención pública. Vivía en la ciudad de La Plata (capital de la provincia de Buenos Aires), una de las ciudades más castigadas por la dictadura militar, quizá por su doble carácter de ciudad universitaria con un importante cordón industrial y obrero.¹⁷

En muchos casos estas mujeres solo excepcionalmente viajaban a la ciudad de Buenos Aires, a unos setenta kilómetros de la ciudad de La Plata, antes de la desaparición de sus hijos. La idea de viaje se expresa de manera literal en el Archivo: Mercedes guarda los boletos (*tickets*) del ferrocarril entre las estaciones de La Plata y Constitución (Ciudad de Buenos Aires) los días jueves cuando se dirigía a la ronda de la Madres en Plaza de Mayo o en ocasiones especiales.

Esos boletos del ferrocarril —que por entonces eran de cartón— están escritos en el reverso consignando una tarea o un estado de ánimo e intercalados entre las páginas del Archivo. En ellos abundan señales fragmentarias que remiten a momentos que hoy son considerados hitos en la construcción de la Asociación Madres de Plaza de Mayo: la peregrinación a la Basílica de Luján (el 7 de octubre de 1977, en la que las Madres utilizaron por primera vez el pañuelo blanco, que hasta hoy las identifica), las marchas de los jueves en la Plaza de Mayo, o sus presencias en la Conferencia Episcopal Argentina (en abril de 1980), para solicitar a los obispos que intercedieran ante las Fuerzas Armadas para conocer el paradero de sus hijos, mojonos despojados de su actual trascendencia. Las distancias podían ser más lejanas:

Yo era una mujer que no salía de mi casa si no era con mi esposo. [...] El año pasado [1982] resolví viajar con el dinero que me había quedado de la venta del kiosco. Me fui sola a Nueva York y a Washington para hablar con los organismos internacionales, sin saber el idioma. Resulta que el avión se paró por

de Plaza de Mayo”, *Crítica Contemporánea: Revista de Teoría Política*, n.º 7 (2017): 190-210.

- 17 De la ciudad de La Plata son oriundas tres mujeres pioneras de los organismos de DD. HH: Hebe de Bonafini (Madres de Plaza de Mayo), Estela de Carlotto (Abuelas de Plaza de Mayo) y María Isabel (Chicha) Chorobik de Mariani (Abuelas/Asociación Anahí). Véase María Maneiro, *Como árbol talado: Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada* (La Plata: Al Margen, 2005); Ludmila da Silva Catela, *No habrá flores en la tumba del pasado: Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos* (La Plata: Al Margen, 2001); Gorini (2006); Ulises Gorini, *La rebelión de las Madres: Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)* (Buenos Aires: Norma, 2006).

dos horas y teníamos que cambiar de avión y yo no entendía nada así que me puse en la mitad de *hall* y empecé a hacer como que volaba como los pájaros. Y decía ¡New York! ¡New York! Y un señor me llevó a la cinta y me señaló el avión que era el mío.¹⁸

En las “escrituras del yo” es frecuente la representación de la vida como un viaje. El “cronotopo del viaje” ordena el flujo de los acontecimientos, refiere a la representabilidad de los eventos narrativos, los concretiza y encarna, “hace que la sangre corra por las venas”.¹⁹ El viaje es espacial (La Plata, Buenos Aires, los Estados Unidos) pero también es por el tiempo o en el tiempo. Se advierte en algunas de esas frases que se multiplican a lo largo del archivo, entre otras, “El dolor es un momento muy largo. Noviembre, 1981”.

Consideramos que una serie de valores y visiones del mundo que precedían a la desaparición de su hijo fueron puestos en tela de juicio, otros quedaron incólumes, incluso enfatizados. Significados sobre el Estado, la Nación, las Fuerzas Armadas, la Iglesia, la Democracia, la Prensa, la Ciencia, la Educación, la Familia, mayúsculas de una matriz identitaria, fueron revisadas a veces en tono de soliloquio e introspección, otras, dialogando y confrontando con eventuales interlocutores.

La nación “occidental y cristiana”

¿Cómo repensó la nación, sus símbolos y representaciones a partir de las cerradas apropiaciones por parte de las Fuerzas Armadas? Tanto más atravesando la experiencia de un desaparecido en un cuartel militar. Esta era, por ejemplo, la situación del hijo de Augusto Conte Mac Donell, miembro fundador del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS).²⁰ En cada carta que envía en representación del CELS a familiares y víctimas, Mercedes agrega en el sobre “muy linda carta de un padre de un soldado en igual condición que el mío” (agosto 25, 1980) o en el sobre de una carta personal anota: “¡Hermosa! Conte dice *pido por todos*” (diciembre 17, 1980). La población “conscriptos desaparecidos”, a nuestro

18 Entrevista a Mercedes Lagrava, *Caras y Caretas*, agosto de 1983.

19 Mijail Bajtin, *Estética de la creación verbal* (México: Siglo XXI, 2008).

20 Fue dirigente del Partido Demócrata Cristiano y un referente de los derechos humanos como fundador del CELS. Su hijo Augusto María desapareció cumpliendo con el SMO. Desde ese momento, él y su mujer, la psicóloga Laura Conte (Madre de Plaza de Mayo), no cesaron en su búsqueda y en sus denuncias. En las primeras elecciones posdictadura alcanzó un escaño en la Cámara de Diputados “por los derechos humanos”. Fue un “Padre de Plaza de Mayo”. Se suicidó en 1994.

juicio, ha sido poco abordada en el campo historiográfico, ya que su subordinación a la esfera militar dotaba a los conscriptos de algunas especificidades legales pero también afectivas para Mercedes, que era viuda. De allí que las cartas del CELS (muy importantes para todas las Madres, ya que contribuía a dar amparo legal y asesoramiento para presentar ante la justicia, por ejemplo, los *habeas corpus*) tuvieran un significado adicional si las enviaba Augusto Conte, por su condición a la vez masculina y universitaria. Esa empatía por la común experiencia de dos hijos conscriptos desaparecidos es reconocida por Conte en alguna carta de carácter más personal:

Por supuesto leí su solicitada. En esta madre increíblemente valiente y luchadora está presente su hijo y todos nuestros hijos, de la forma que sea. Muy en particular nuestros queridos e inolvidable soldaditos. Pero además quiero agradecerle de todo corazón que en medio de sus esfuerzos y sacrificio haya tenido la percepción y el cariño de ver mis preocupaciones y tristezas. [...] Pero aunque a veces ocurra Ud. sabe bien que no aflojaré en la lucha.²¹

A lo largo de los años, Mercedes escribe y reescribe un texto que va completando en el que intenta fijar exactamente cada detalle para describir el día que media desde que su hijo entró al regimiento para la jura de la bandera y su desaparición:

Me acuerdo que tuvimos que arreglar un traje [...], quedó lo más bien. Un zapatero que siempre me pregunta por él, le hizo los zapatos nuevos y todo. Fuimos al desfile, con mucho orgullo, toda la familia y yo me puse en el palco para verlo jurar. Así que juró su bandera y a la noche volvió a casa para ver si lo pasaban por televisión [...]. A mañana temprano se fue, a cumplir, como siempre. Y esa noche ya no volvió.²²

A partir de ese momento se registra en el Archivo su búsqueda en los cuarteles, las solicitudes de entrevistas, los contactos para ver si alguna autoridad militar podía acercarle algún dato del paradero de Atilio.

El silencio de las autoridades dictatoriales intenta ser neutralizado por los innumerables textos que describen las circunstancias de la desaparición con aquellos retazos que puede averiguar:

El 21 de junio alrededor de las 20 hs. estaba en el Comando en Jefe del Ejército, distrito militar La Plata, a cargo del Coronel Martínez y es enviado en comisión al Regimiento 7 de Infantería donde debía entregar un sobre cerrado. La orden

21 Carta de Augusto Conte, 18 de septiembre de 1981.

22 Entrevista a Mercedes Lagrava, *Caras y Caretas*, agosto de 1983.

es transmitida por el suboficial Altieri. A los cinco meses una persona que no se identificó me llamo por teléfono comunicándome que había visto a Atilio en un campo de concentración, que estaba vivo y atado con alambres de púas.

En otro escrito, sin fecha, señala que le llega una carta anónima de un joven que salió del encierro “dijo que estaba bien, que a veces le daba un cigarro y que él creía que pronto saldría, que no estaba comprometido en nada grave. Tendría un ideal. ¡Quién no los tiene a los veinte años!”. Mercedes se aferra a la segunda versión. Pero entre las reescrituras insiste en la responsabilidad de las autoridades militares: “Al tiempo localicé el reloj de mi hijo en manos de un miembro de las FF. AA. y conseguí que me fuera devuelto junto con el bolso de Atilio”. También atesora un poema escrito por su hijo en una servilleta de papel, por la transparencia, la letra manuscrita se lee muy mal. Lo escribe en otro papel, identifica que el poema es de Pablo Neruda y agrega: “El último escrito de Atilio por el papel se supone que es en una confitería”. Si la búsqueda era tenaz, seguramente no hubo rincón de su propia casa donde buscar rastros, señales y explicaciones para componer/recomponer la identidad de Atilio.

En varios escritos, señala: “Con orgullo de madre *lo entregué* al ejército a servir a su patria. Él como muchos chicos abandonaron sus estudios universitarios para ir a cumplir con este deber” (énfasis añadido). Neutraliza, así, la posibilidad de fuga, objeción de conciencia o desertión, argumento esgrimido por distintos agentes de las FF. AA. Su explicación desde 1980 en adelante se desliza hacia las responsabilidades con nombres y apellidos: “El Coronel Carlos José María Martínez es responsable directo de la desaparición de mi hijo, al poseer la patria potestad según lo establece la ley al haber desaparecido después de la jura de la bandera”. Y acompaña ese escrito con la constancia del llamado al servicio militar de su hijo, que exhibe “como prueba”.

Un núcleo potente del Archivo son las numerosas descripciones de su hijo. Hay dos tipos de descripciones: una es para presentarlo en las denuncias y las solicitadas en los periódicos y publicaciones, en la justicia, hacia la sociedad. En este caso, se resaltan los valores humanos, cotidianos “normales” de su hijo, frente a los discursos demonizadores y casi monstruosos que imponía la dictadura sobre los “subversivos”. Fueron estudiantes, deportistas, buenos compañeros, queridos en sus barrios, en sus escuelas y universidades. Es el caso de la nota biográfica dominante de Atilio: estudió la escuela primaria y secundaria en la escuela de los Hermanos Maristas de La Plata, donde recibió la medalla de “mejor amigo”, era jugador de rugby. Mercedes describe una y otra vez a Atilio y al lado pone los recordatorios en los diarios del día de su desaparición (sin esa palabra), los sueltos de las misas en su memoria en el día del cumpleaños, es decir, compone *collages* en distintas páginas del archivo y

señala con flechas comentarios: “Este aviso salió un poco chico”, “Este es Atilio en la escuela primaria”.

Pero hay otra descripción, más personal, que ensaya en borradores, algunos de los cuales están desordenados, en papeles sueltos, sin fechas. Ajusta una y otra vez la descripción de su hijo la última vez que lo vio, queriendo retener cada detalle, por nimio que fuera: “Atilito. Pantalón gris franela Pullover [sic] rojo oscuro cuello alto medio veteado rojo. Mocasines marrones. Campera ‘Farguez’ en la oreja de costado 4 o 5 verruguitas”. Ese pequeño trozo de papel está suelto, no tiene fecha. Aun así, es muy impresionante el efecto retrospectivo, temporal, de la frase “campera *Farguez*” (*Far West*) un destilado iconográfico de la generación de los años setenta. Y las “4 o 5 verruguitas al costado de la oreja” seguramente son pistas para una posible y temida identificación.

Uno de esos reaprendizajes y duelos que probablemente recorrió fue la complicidad y coparticipación de la jerarquía de la Iglesia católica con la dictadura. Esta Madre de Plaza de Mayo era una mujer creyente, sus hijos habían ido a colegios religiosos, tenía una correspondencia asidua con sacerdotes, seminaristas y monjas que, subterráneamente y en contra de la Iglesia oficial, acompañaban los reclamos y la reunión de los familiares.

Las tensiones se expresan con transparencia. Ella elige contraponer dos cartas: la del presidente de la Comisión Episcopal Argentina, monseñor Prima-testa, quien frente al pedido de ayuda le responde: “Las autoridades eclesiásticas, lamentablemente, no cuentan con medios efectivos para lograr tan ansiada respuesta” (29 de julio de 1981).²³ En el sobre Mercedes anota: ¡El cinismo! La otra se encuentra inmediatamente debajo: una carta de apoyo y solidaridad de los frailes menores capuchinos. Mercedes anota: ¡La sinceridad! (mayo 30, 1981). Otro tanto la carta protocolar y sin respuestas a su reclamo ante el Vicario Castrense (noviembre 25, 1982) respondida de manera burocrática, que se contrapone con la larga serie de cartas de Jaime de Nevares (obispo de Neuquén y miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos). En ellas el obispo agradece que Mercedes haya donado toda la ropa de su hijo a los seminaristas de Neuquén. A sugerencia del Obispo, ha “adoptado” un seminarista, recientemente huérfano, que se ofrece a “ocupar en lo que sea posible, el lugar de su hijo”.²⁴ Mercedes agrega en el sobre: “Hijo del afecto”. Las cartas son de consuelo y cariño recíprocos, comparten las noticias de actos, misas y solicitudes públicas de los organismos de derechos humanos (en adelante, DD.HH.) y concluyen casi invariablemente con la frase “Abrazo de paz y bien”.

23 Hemos constatado en varias ocasiones exactamente la misma carta dirigida a otras Madres de Plaza de Mayo.

24 Carta de Abel, Neuquén, 12 de octubre de 1981.

Esas cartas que permiten reconstruir las estrategias de los organismos de DD. HH. para visibilizar el reclamo a las juntas militares por la violación de DD. HH. y la aparición con vida de los “desaparecidos”: las solicitadas de las Madres, la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA (1979), la audiencia de las Madres de Plaza de Mayo con el papa Juan Pablo II en Brasil (6 de julio de 1980), el Premio Nobel de la Paz para Adolfo Pérez Esquivel (octubre 12, 1980), la guerra de Malvinas, entre otros. Las MDPM y otros organismos de DD. HH. buscaron cada clivaje institucional para que la opinión pública escuchara sus reclamos. Como los registros son contemporáneos a los hechos, evidencian, sin teleologías, los avances y retrocesos para quebrar ese “muro de silencio” (frase que se repite innumerables veces y fue el título de una película sobre el tema de la realizadora Lita Stantic).

Los silencios también hablan en esas páginas. Sin comentarios, deja el recibo postal de una carta enviada a la esposa del dictador Carlos Rafael Videla a Campo de Mayo, por la fecha, seguramente pidiéndole por su hijo en el Día de la Madre, a escasos cuatro meses de la desaparición de su hijo Atilio (octubre 12, 1977), que no fue contestada.

Mercedes escribe y escribe muchas cartas. En el país: a las juntas militares, a la Corte Suprema de Justicia, a gobernadores, a los intendentes, a obispos, a periodistas, a embajadores, a actores de la televisión. También a científicos. En una de las páginas del archivo, Mercedes recorta una nota periodística titulada “¿Por qué se habla más de Maradona que de los grandes científicos, por ejemplo, de Luis Federico Leloir?” (Premio Nobel de Química en 1970). Subraya dos opiniones de lectores de apoyo al científico y anota “¡Bárbaro!”. En la página siguiente adjunta un escrito:

29 de octubre 1982. En la cama esperando el diario. Quisiera ser un granito de arena de lo que es el Dr. Leloir. Leo mucho sobre él [...]. Exhibe su modestia, su sencillez, es el genio en persona. Bárbaro, son Sres. Doctores, es el verdadero campeón científico y perdón si tengo el orgullo de tener alguna carta de él, soy feliz y quizá un poco orgullosa que él distrajo su valioso tiempo en mí, comprendió el doloroso caso de mi hijo y repudia esos actos del gobierno.

La carta es una sobria esquelita con papel membretado del laboratorio del biólogo: “Estimada señora Martínez. Muchas gracias por sus saludos de cumpleaños. Su carta me resultó muy emocionante. Comprendo su dolor. Cordialmente. Luis Federico Leloir”. En primer lugar: Mercedes averigua el día del cumpleaños del bioquímico, la dirección, le escribe, él le contesta, pero es dable advertir la distancia entre la interpretación de Mercedes y la esquelita: el científico no repudia esos actos del Gobierno.

La patria, la bandera, las armas y sus símbolos nacionalistas y defensores de la sociedad “occidental y cristiana” del discurso oficial se le volvieron extranjeros. La legitimidad social de la ciencia y el conocimiento fue un valor que, a nuestro juicio, Madres y Abuelas de Plaza de Mayo portaban antes de la desaparición de sus hijos y nietos y reforzaron a partir de ese momento.

Entre mujeres

Con profundo dolor leí las dos cartas, y el habeas corpus y miré los seis pañuelitos adjuntos. [...] Pasé mi niñez en Checoslovaquia bajo la dictadura nazi durante la Segunda Guerra Mundial [...]. Sé de qué se trata y lo que hago es para evitar que la historia se repita. El nombre de Atilio ya aparece en la lista larga de Amnistía Internacional. Entiendo la impaciencia: en la Guerra perdí a mi padre y a mi hermano.²⁵

Una parte importante de la colección está compuesta por cartas de miembros de organizaciones humanitarias internacionales de defensa de los DD. HH.²⁶ El 80 % de las cartas están escritas por mujeres.

El Archivo se abre con el emblemático pañal/pañuelo con la inscripción “Atilio César Martínez Lagrava, soldado conscripto-desaparecido, junio 21, 1977”. Ese pañuelo representa a las Madres de Plaza de Mayo desde su creación (30 de abril de 1977) hasta la actualidad. Con ese pañal por toda protección se dirigían a reclamar a las juntas militares en frente de la Casa Rosada por sus hijos. Esa ronda alrededor de la Pirámide de Mayo nació a partir de la necesidad de interpelar a los dictadores sobre el paradero de sus hijos sin quebrar el Estado de sitio que imperaba durante la dictadura militar. Primera originalidad: caminar “alrededor de la Pirámide de Mayo” no podía ser considerado una “manifestación”.

25 Carta de Marketta, coordinadora del Programa de Acción para Argentina de Amnistía Internacional en los Estados Unidos, 18 de febrero de 1982.

26 Asociación de los Cristianos para la Abolición de la Tortura (ACAT, Francia), Amnistía Internacional (secciones francesa, norteamericana, alemana), SAAM (Solidaridad con las Madres Argentinas, en Holanda), de las iglesias (Church of Saint Francis de Sales, Anti-defamation league, en Nueva York), organismos intergubernamentales (División de Derechos Humanos de las Naciones Unidas), Estatales (embajadas), organizaciones científicas y humanitarias, asociaciones de argentinos en el exilio articuladas a redes transnacionales (*Comité de Defesa dos Direitos Humanos para os Países do Cone Sul/Clamor, Denuncia*), entre muchas otras. Sobre las redes transnacionales de solidaridad con documentación de este archivo personal, véase María Soledad Catoggio, “Recorrer y tejer las redes del exilio”, en *Exilios: Un campo de estudios en expansión*, comp. por Soledad Lastra (Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2018), 95-111.

“¿Qué acontece cuando las fronteras de los espacios familiar y nacional se desdibujan, cuando se rompen los pactos, cuando procesos de fragmentación social alteran la organización familiar y social que garantiza la construcción de una historia identificatoria?”²⁷ En la actualidad, las Madres afirman “ser paridas por sus hijos”. La asociación mujeres-madres-parición-pañal-bebés-hijos permitió la permanencia de una demanda que estaba despojada de cualquier simbología precedente que la asociara a una protesta. Ese lugar público/político puso en discusión las funciones que la dictadura impuso acerca de las relaciones familiares “pervertidas por el enemigo interno”.

Desde la propia agenda social de las Madres, el poder disruptor fue esa afirmación del vínculo biológico, deslizándolo de lo individual a lo colectivo, de lo privado a lo público y la inversión: “Ser paridas por sus hijos”. El parentesco y sus principios normativos aparecen aquí en la base de la interpelación al poder.

Con esa intención, Judith Butler volvió recientemente sobre la obra de Sófocles para subrayar la ejemplaridad del estatus político de esta figura femenina que desafía al Estado no sólo a través de un acto —el entierro de su hermano— sino de la operación de lenguaje que este desafío condensa. Antígona representaría el parentesco como una esfera que condiciona la posibilidad de la política sin haber ingresado nunca a ella.²⁸

Aun siendo miembro desde los comienzos de Madres de Plaza de Mayo, Mercedes Lagrava tiene una posición pendular entre esa pertenencia y su individuación, o bien la factura del archivo lleva a remarcarla. Quizá se vea relevada de mayores consideraciones acerca de las manifestaciones públicas de MDPM porque guardó sus boletines (incluso en primeras versiones corregidas y divulgados subterráneamente) y en el Archivo escoge solo algunas de sus declaraciones. En varias ocasiones refrenda aquellos documentos colectivos con su nombre agregado sobre el original firmado. Por ejemplo, el Boletín de MDPM del 21 de enero de 1981, se abre con una carta al general Jorge Rafael Videla firmado por María del Rosario Cerruti (secretaria) y Hebe de Bonafini (presidenta) de MDPM. Mercedes agrega su nombre, refrendando el contenido de la denuncia.

Ella firma sus cartas como “Mamá Mercedes”, nombre que eligió ella misma y hacen suyos sus interlocutores o bien corrige o sobreimprime deliberadamente. En una carta de Danielle Mitterrand (París, 4 de noviembre, 1985) a *Madame*

27 Judith Filc, *Entre el parentesco y la política: Familia y dictadura, 1976-1983* (Buenos Aires: Biblos, 1997), 76.

28 Ana María Amado, “Herencias: Generaciones y duelo en las políticas de la memoria”, *Revista Iberoamericana* 70, n.º 202 (2003): 137. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5690/5837->

Mercedes Lagrava de Martínez, ella agrega la traducción del francés y acota: “Carta de la Señora Mitterrand a *Mamá Mercedes*”.²⁹

La mayoría de las mujeres no son tan ilustres ni públicas. Una parte de las cartas recibidas son acercamientos a partir de las notas que Mercedes escribe para publicaciones católicas del exterior. Una serie de cartas proviene de una mujer boliviana residente en Arizona que ha leído en una publicación católica una nota de Mercedes y comienza a escribirle. La mujer es una migrante de Santa Cruz de la Sierra que vive en Estado Unidos:

Hoy causalmente leí su carta en un periódico católico. Le escribo por mala suerte y sin nada positivo pero sí para ofrecerle una mano amiga que como madre comprende su dolos. Yo soy Boliviana y vivo en este país [hace] cinco años y medio, tengo un hijo y cuatro hijas los cuales tres están en mi patria y dos conmigo.³⁰

Con el tiempo también narra su desarraigo, las dificultades económicas (pero igualmente le manda los sellos postales para que Mercedes no deje de escribirle por razones económicas) y en una de esas cartas comparte su gran pena por la violación de su hija de catorce años en la escuela y posteriormente el nacimiento del niño.

La figura de la “madre” desde los defensores de la dictadura militar asume otras características. El 14 de mayo de 1981, la revista *Gente* publicó en su espacio para los lectores una “Carta abierta a las Madres de Plaza de Mayo”. En la nota, Zulema D. de Coll Areco responsabiliza a las madres por sus hijos “subversivos” sintiendo compasión porque perdieron a sus hijos “pero, de alguna manera, aunque no lo van a reconocer públicamente, ustedes son responsables de la suerte que corrieron”. Egrime ser madre de cinco hijos y dice:

si el día de mañana mis hijos no son hombres de bien, para defender sus familias, para servir a Dios y para engrandecer a la Patria yo, como madre, habré fracasado y seré responsable fuera de toda excusa de que ellos tomen el camino

29 “Querida Señora: He recibido vuestra carta y quiero agradecerle mucho, con ímpetu, vuestros deseos que me han tocado mucho. Comprendo vuestro dolor y me asocio a Ud. comprendiendo cómo la desaparición de un hijo jamás puede ser aceptada por una madre. Sé cuánto el presidente Alfonsín y el Gobierno argentino están atentos al drama que viven sus ciudadanos y que todo está puesto en marcha para efectuar las búsquedas necesarias. Sepa que a pesar de la distancia mis pensamientos van a menudo hacia Ud. que ha sufrido tanto. Crea mi querida Señora que mis sentimientos son los mejores. Danielle Mitterrand” (París, 4 de noviembre de 1985).

30 Carta de Dora J. Arizona, 17 de mayo de 1983.

equivocado. [...] En este país hubo una guerra, una guerra sucia. Una guerra donde el que estaba al lado mío sonriéndome podía ser mi peor enemigo. Una guerra donde cada día se salía a la calle y no se sabía si uno volvía.

En el recorte de la carta archivada, Mercedes anota junto al encabezado de la sección de la revista que afirma que el espacio es de los lectores: “La mía no la publicaron”. En la página siguiente, aparece su réplica mecanografiada fechada el 20 de mayo de 1981, dirigida a Aníbal Vigil, director de la revista. Mercedes interviene públicamente, discute con argumentos sólidos, pregunta si esa madre justifica “que los chicos desaparecidos deban sufrir un castigo doloroso e inhumano sin que medie un juicio previo”. Y, con las palabras posibles de ser dichas y escuchadas en medio de la dictadura, defiende la militancia de su hijo: “pienso que esa generación está constituida por seres humanos excepcionales, sanos de espíritu, pensantes, sensibles, valientes, que lucharon con la conciencia limpia y con un sentido de moral insobornable, para que sus hijos vivieran un mundo mejor”.

Contradice el concepto de “guerra sucia”: “Ud. Sra: se preguntó ¿Quiénes juzgan y firman la sentencia de muerte de tantos inocentes? Si usted es madre piense un poco antes de opinar: fue una guerra sucia, sí, pues no hubo tanques ni se luchó de frente”. La carta fue publicada en el diario *Herald* el 22 de mayo de 1981 con el título *A mother's answer*. Está adosada en el mismo folio que su carta original.

Probablemente la sección del Archivo más reveladora de esta relación entre mujeres sean las numerosas cartas de miembros de asociaciones defensoras derechos humanos. Es el caso de una sostenida correspondencia que Mercedes mantenía con un grupo de mujeres francesas pertenecientes a ACAT y de Amnistía Internacional (secciones francesa, norteamericana y alemana). También con un matrimonio de Porto Alegre perteneciente a Clamor.

El diálogo epistolar revela una característica muy propia de lo femenino. Una parte de esas cartas son las noticias sobre los actos, la propaganda, los eventos organizados para denunciar las violaciones a los derechos humanos en el Cono Sur, la ayuda económica:

Conocemos el ánimo que tiene y desearíamos ayudarle materialmente. Vender todo lo que posee, incluso el reloj de su padre es extraordinario. ¿Aceptaría este signo de amistad de sus amigos franceses que la quieren profundamente tanto como su hijo? Esta ayuda también le permitiría hacer más avisos en los periódicos y esto reduciría los gastos en sellos postales.³¹

31 Carta de Suzanne, París, 24 de enero de 1984.

Mercedes guarda cada factura de gastos por sus solicitadas y sueltos publicados en los diarios y lleva escrupulosas cuentas de lo que gasta en ellas. Es muy probable que también enviara esos recibos a aquellos que la ayudaban económicamente. Se deduce de la carta que llegó diez meses después de la antes citada:

El dinero que nosotros le enviamos para la búsqueda de su hijo Atilio y para Usted misma no debe causar ningún malentendido. Nosotros no queremos un recibo, ni un informe del uso que Usted hace. El dinero que le enviamos es un signo de amistad de buenos amigos franceses que no olvidan a Atilio ni a su valiente mamá ni a todas las Madres argentinas.³²

Las marcas temporales en esos intercambios epistolares también son elocuentes ¿cuánto tardaba una carta de Buenos Aires a Francia y viceversa?:

Recibí la Revista El Porteño, el diario de Las Madres y los documentos llegaron la víspera del 1 de Mayo, ellos tardaron 7 semanas para llegarme. ¡Un tiempo récord increíble! Le mando con esta carta los dibujos que le hicieron mis hijos. ¿Comprende mi malo español?³³

Intimidades y trascendencias se entrelazan entre las páginas del Archivo: política y cotidianidades. Al comienzo de la correspondencia prima la solicitud de información para los “padrinos” o “madrinas”: formularios para tramitar denuncias, solicitud del *habeas corpus*, envío de cartas a las autoridades militares, eclesiásticas, políticas argentinas, solicitadas en los diarios, maneras de visibilizar el reclamo en el exterior, aquello que la dictadura denominó la “campana antiargentina”: “Escuchamos en la televisión francesa un reportaje al músico Miguel Angel Estrella. Dijo que Tucumán era conocido como el *pequeño Vietnam*”.³⁴ En cada sobre que está pegado en los folios ella anota el día que la recibió, cuándo la contestó y otras consideraciones. “Hicimos una manifestación en la plaza principal de München, parecida a las que hacen las Madres en Buenos Aires: portamos cartelones con los retratos, los nombres y las fechas de desaparición. Yo llevaba el de Atilio” (Carta de Sigrid, Múnich, 5 de junio, 1982).

Quien escribe es la responsable (“madrina”) de Atilio por Amnistía Internacional (AI), sección Alemania. Ese conjunto de cartas ameritaría un artículo

32 Carta de Suzanne, París, 30 de octubre de 1984.

33 Carta de Suzanne, París, 30 de mayo de 1985.

34 Carta de Jacquelin, Adrienne y María, París, 3 de mayo de 1984. El pianista tucumano fue secuestrado y torturado durante 27 meses entre 1977 y 1978 por grupos paramilitares en Uruguay. Fue liberado por la presión de músicos y artistas reconocidos mundialmente.

aparte. La correspondencia es sostenida a lo largo de cinco años. Por otra parte, Sigrid conoció a Mercedes personalmente durante un viaje que le encomendó AI a Chile y Argentina. Con un español que va mejorando esmeradamente con el tiempo, esta profesora de Educación Física y estudiante de Ciencias Sociales de 29 años despliega con gran conocimiento un pormenorizado registro de los últimos años dictatoriales y los comienzos democráticos. Hace preguntas precisas tanto de la situación política del país como del contexto social de Mercedes y comparte también las acciones de AI en Europa por los presos y desaparecidos del Cono Sur con tanto afecto como compromiso. Adicionalmente, establece relaciones con Madres y Abuelas de Plaza de Mayo tanto en Alemania como en Argentina:

Llegaron todas sus cartas con las fotocopias de las cartas a su hijo, el *Habeas Corpus*, la “Semblanza” y el “Resumen de lo ocurrido”. Hasta ahora escribimos cartas al gobierno, al presidente, a los miembros de las embajadas, sin respuesta. ¿Usted puede enviarme una fotografía de su familia? Una familia feliz con los niños. Claro, solamente si le conviene a Ud.³⁵

Acá se está pasando la película *Missing* ¿la vió? Es sobre los desaparecidos en Chile. Organizamos cada día entre las 17 y las 21 hs. un *stand* de información sobre las dictaduras. “En el cine colocamos muchas cartas en favor de Atilio [...]. Un grupo de 12 o 14 jóvenes que todavía están en el colegio quieren apadrinar 7 “desaparecidos” de Argentina, creo que con la película *Missing* aumenta el interés. Muchos saludos de mi madre que le agradece mucho el pañuelito y el poema *Mes de la madre*.”

También se señalan los sigilos y sobreentendidos en la correspondencia muchas veces interferida por la dictadura: “Importante: este sobre con 23 fotos llegó aquí a Buenos Aires y la Aduana lo devolvió cuando el gobierno del Proceso. Ahora entró con las 23 fotos con otro sobre arriba. Y la dirección y el remitente estaban claras. Mamá Mercedes”.

Pero entre esos relatos se intercalan las fotos de los hijos, las recetas para hacer dulce de leche con leche condensada, empanadas argentinas o las revistas de tejido:

Lindos los versos que me enviaste *Pañuelo Blanco* a mí me parecen de su autoría [...]. Acá quedo rezando por Ud. y por Atilio. La revista argentina que más me gusta es *Labores* porque tiene muchos trabajos de crochet y tricot y ese es mi “hobby”. Y le pide que se la envíe.³⁶

35 Carta de Sigrid, Múnich, 9 de marzo de 1983.

36 Carta de María, Porto Alegre, 29 de mayo de 1980.

También, leídas especularmente, contribuyen a reconstruir hechos comunes, sensaciones y estados de ánimo y a historizarlos. Por ejemplo: “Cuídate Mercedes yo sé demasiado bien cómo son esas bronquitis porque he sufrido de eso toda la vida desde que tuve 6 pulmonías durante la segunda Guerra Mundial”.³⁷ O bien: “¿Ya terminó de arreglar la casa o sigue caminando por los escombros?”. “¿Funciona ya su estufa?”.

La transición a la democracia (que no abordaremos en esta ocasión) es seguida con gran interés y agrisadulces ilusiones. No analizaremos aquí los caminos nada lineales de la relación entre los organismos de derechos humanos (de por sí heterogéneos) y las políticas del presidente Raúl Alfonsín (Conadep, Juicio a las juntas militares, leyes de punto final y obediencia debida después del levantamiento de los militares carapintadas). Las mujeres que le escriben desde el exterior oscilan entre las esperanzas del final de la represión, la recuperación del Estado de derecho y el castigo a los culpables de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos y la prudencia de no alentar demasiado la incólume voluntad de Mercedes de encontrar a su hijo vivo:

Estamos muy pendientes de lo que pasa en Argentina. Por lo que pude leer en los periódicos Alfonsín va muy bien. Tienen que darle tiempo. Me enteré que las Abuelas han encontrado a 3 niños pero no sé quiénes son ¿sabe algo más? [...]. Leyendo de nuevos sus cartas me entero del robo de su billetera [cartera]. Lo sentimos mucho. Me puedo imaginar que fue un choque para Ud. perder así las fotografías, las medallas y todas esas cosas para la suerte. ¿Puede recuperar algo ¿Necesita dinero? Muchas gracias por la receta del dulce de leche. Recuerdo mucho los días que pasamos juntas y todo lo bueno que viví con Usted. De corazón, con mucho cariño, un abrazo fuerte y un beso.³⁸

El robo de la cartera de Mercedes durante una marcha en la Plaza de Mayo es un asunto al que se refieren muchas cartas. Mercedes debe haber subrayado esa pérdida, sobre todo por unas fotografías de Atilio y unas “medallitas” a las que ella le adjudicaba “buena suerte”. Otra circunstancia reiterada en muchas cartas son las preocupaciones por su mala salud y por su soledad que se vuelven más insistentes hacia los años 1985 y 1986. Mantiene con sus hijas y nietos una relación tensionada, distante (dos de ellas vivían en el exterior). Su familia biológica aparece desdibujada por la lejanía física pero también por la energía casi absoluta que ha dedicado en la búsqueda de su hijo quizá postergando vínculos familiares e incluso su propio cuidado. En una ocasión afirmó en un reportaje que su familia eran las Madres.

37 Carta de Marketta, Estados Unidos, 2 de marzo de 1985.

38 Carta de Sigrid, Múnich, 3 de marzo de 1984.

Querida Mamá Mercedes: mis últimas cartas de agosto y setiembre están todavía sin respuestas. El grupo y yo misma estamos profundamente inquietos. ¿Vuestra salud le da nuevas preocupaciones? Tenga Ud. la amabilidad de darnos signos de vida. La abraza con todo el corazón y no olvidamos a Atilio.³⁹

No hay más cartas después de esa fecha.

Individual en lo colectivo, refugio y herencia

Mercedes también se describió a sí misma. Su foto fue publicada azarosamente en un boletín del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH) el 15 de diciembre de 1985, en un acto en la Plaza de Mayo. Detrás de la foto se describe:

Tengo el gran pañuelo blanco en mi cabeza con la inscripción de 10 cms. de alto donde dice Argentina. Soldado. Atilio César Martínez. Desaparecido el 21... etc., etc. Se lee más de 30 metros, es sencillito nomás. Cada vez que me coloco el pañuelo es como dar a luz de nuevo. En mi pecho llevaba una foto de mi hijo y mi cara de dolor muy arrugada (por el rollo de la máquina fotográfica colocado mal). Salió en revistas de Bs. As. en tamaño de esta hoja de escribir enorme; por eso doy gracias a Dios que mi caso sea conocido mundialmente y no lo olviden. Olvidar este genocidio del gobierno de Videla-Viola-Galtieri es ser canallas. Mis acusaciones son de frente y mi causa fue abierta, N° 4020, en todo el mundo, así que no temo firmar, ni escribirlo, a pesar de tener compañeras que fueron torturadas y desaparecidas. Dios me ayuda y me da fuerzas para escribir, caminar solita a cualquier hora [...]. Esté donde esté mi hijo, mis manos van tras él, para que si me necesita se apoye. En otros hijos que adopté, ellos quedarán para seguir la lucha, de esta importante y valiente generación que hoy no sabemos dónde están.⁴⁰

Temporalidades e historicidades han cruzado los reclamos de memoria, verdad y justicia que inscribieron las Madres de Plaza de Mayo desde aquel sábado 30 de abril de 1977 que fueron por primera vez a la Plaza de Mayo. También en los más de treinta años desde la muerte de Mercedes Lagrava. Muy sucintamente: en 1990 el indulto presidencial a los exmiembros de las juntas de comandantes condenados en el Juicio a las Juntas (1985), el largo silencio del Estado durante la década de 1990, la crisis política y económica sin precedentes de 2001, las políticas reparadoras a partir de 2003 entre las que se destaca la anulación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (2003) y el fallo

39 Carta de Suzanne, París, 5 de octubre de 1986.

40 Entrevista a Mercedes Lagrava, *Caras y Caretas*, agosto de 1983.

de la Corte Suprema de Justicia declarando su inconstitucionalidad (2015), lo que permitió la reapertura de los juicios por crímenes de “lesa humanidad”.⁴¹

Entre los *corsi e ricorsi*, un cisma interno separó a las Madres de Plaza de Mayo en dos asociaciones por diferencias metodológicas e ideológicas. Sin embargo, siguen en la Plaza, en cada conmemoración del golpe de Estado los 24 de marzo y presenciando los juicios en largas sesiones. También permanecen activas, críticas, denunciando la conculcación de derechos humanos en la actualidad. Ellas han sido nombradas *doctor honoris causa* de las Universidades, “ciudadanas ilustres” o “personajes destacadas” individual o colectivamente, declaradas por las legislaturas municipales, provinciales o nacionales. Aunque con gran legitimidad social, no toda la sociedad argentina muestra ni mostró esos apoyos. Internacionalmente, no solo son reconocidas, sino también interpeladas y acompañan la denuncia de dictaduras, genocidios, torturas y persecuciones políticas.

Una inabarcable producción audiovisual (documental y de ficción), testimonial, judicial, periodística e historiográfica ha registrado y sigue registrando sus trasiegos. Ya no faltan documentos para reconstruir ese colectivo. Incluso considerando aquellas fuentes archivísticas más clásicas. El legajo DS (Delincuente Subversivo) n.º 20804 “Madres de Plaza de Mayo” del Archivo de la DIPPBA cuenta con diez tomos de más de mil quinientos folios.

No fue el escenario de Mercedes. Sin embargo, no nos mueve una intención nominalista, reivindicativa o biográfica por sí misma. Aun en ciernes, consideramos que este archivo personal no hace sino reforzar el testimonio de esas Madres, sus búsquedas, las contingencias, el itinerario de “ensayo y error”, de aprendizaje, para enfrentarse a esa situación límite con voluntad inquebrantable y a la vez “doméstica” frente a un descarnado Leviatán del que Mercedes formó parte. Así, las relaciones entre historia y memoria se vuelven menos ríspidas, ya que pensamos que la memoria también es posible de ser historizada. Entonces, la idea de archivo se ensancha y se torna menos diplomática, menos “residencia de los magistrados” para volver a alguno de los significados de su origen.

Mercedes Lagrava de Martínez guardó, clasificó, anotó y organizó papeles para un futuro lector. Por eso consideramos esos papeles como un archivo personal y este como “espacio biográfico”, lugar de intersección para nada diáfano entre el diario personal y la autobiografía, un conjunto documental reunido y ordenado con la intención explícita de direccionar, de incidir en una lectura

41 Al 15 de diciembre de 2018 se registran un total de 575 causas en trámite, en las que son (o fueron, hasta su fallecimiento) investigadas 3081 personas. A la fecha, los Tribunales Orales dictaron 218 sentencias en todo el país.

futura.⁴² Cada recorte de diario, cada publicación, cada carta en sí misma constituye un valioso material documental, pero lo más revelador es la reunión de esos papeles, esas intervenciones escritas, los comentarios y su sentido de legado.

Nuestra intención es, en esta instancia de la investigación, considerar este archivo personal como espacio biográfico: una encrucijada en la que lo individual y lo colectivo se atraviesan mutuamente, conforme a historicidades que tensionan individuaciones personales, en los que las subjetividades, los silencios, los sobreentendidos expresan regímenes de memoria actuantes en los enunciados y en los que las temporalidades son la clave de bóveda de lo que nos proponemos analizar. La clave biográfica o el “pacto autobiográfico” sería la de los modos de lectura respecto del sujeto de enunciación, más que de sus enunciados: experiencia, situacionalidad, formas tropológicas de la narración, desde las agencias sociales, se imponen como reflexión entre el yo y los otros.⁴³ De allí que consideremos el “espacio biográfico” como un horizonte de inteligibilidad que privilegia la mostración de la interioridad, las subjetividades, la experiencia.⁴⁴

¿Es posible pensar la autobiografía como archivo y el archivo como biografía? Pensamos que sí. Tres dimensiones podrían aproximarlos: “El eje espacio/temporalidad: el archivo tanto como la biografía, se construye sobre ese eje de términos indisociables, donde el mero recuerdo o la vivencia —como el texto, la fotografía, el objeto— traen consigo el tiempo y el lugar. La segunda es el orden narrativo, un orden construido performativamente”. La tercera es que tanto el archivo personal como la autobiografía “propone un pacto de lectura anclado en el nombre propio, cierta intencionalidad veredictiva y de búsqueda de sentido”. Sin embargo, también hay bifurcaciones entre ambos. En la autobiografía se espera la textura de la palabra: lo que muestra, lo que calla, lo que esquivo. Un “yo lírico”, testimonial, ficticio. El archivo, por el contrario, se afirma justamente en la contundencia de la prueba, la atestación, el documento, propone anclajes fácticos.⁴⁵

42 Hemos abordado desde la archivística y la historia en otros trabajos: Funes, “Biografía, historia y política” y Funes Patricia, “El historiador, el archivo y el testigo”, en *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*, ed. por Jorge Cernadas (Buenos Aires: Prometeo, 2010), 89-118.

43 Philippe Lejeune, *El pacto autobiográfico y otros estudios* (Madrid: Megazul-Endymion, 1994), 85.

44 Leonor Arfuch, *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013), 61.

45 *Ibid.*, 152.

¿Para quién Mercedes Lagrava escribe, guarda, ordena y lega? Muy probablemente para su hijo. Mercedes necesita documentar esa búsqueda, esa preocupación, ese trabajo. Necesita reunir “pruebas”, afirmar la realidad de la desaparición de Atilio y de su propia búsqueda. Quizá con la ilusión de mostrarle que lo buscó en el pertinaz gesto de no admitir la muerte sin un cuerpo. Pensamos que esta madre también escribe para sí misma, acto de libertad que, a lo mejor, le permitía conjurar la soledad y el extrañamiento de un Estado y también de una sociedad que se le ha vuelto inaprensible. La escritura de sí busca la afirmación de lo real como refugio de sentido frente a la rotunda negación de la dictadura y al deslizamiento de las denuncias al terreno de la calumnia, cuando no del extravío y la locura. Como afirma Philippe Artières, archivar la propia vida es ponerse en el espejo, y contraponer la imagen social a la imagen íntima de sí mismo “y en ese sentido el archivamiento del yo es una práctica de construcción de sí mismo y de resistencia”.⁴⁶

Trabajar con un archivo personal como espacio biográfico tiene sus ventajas y sus límites respecto de otros soportes. Entre aquellas productividades se encuentra la remisión y el registro de la temporalidad, la manifestación de subjetividades, pero también, y justamente por eso, la ilusión de la abolición de mediaciones y la ilusión “del tiempo real”. Tanto más si se lee como “mirando por el ojo de la cerradura” el territorio de las situaciones límite con su carga dramática entre narración y vida, entre lo heroico y lo cotidiano.

Como intentamos mostrar con muy pocos ejemplos, el archivo de “Mamá Mercedes”, construido como un espacio biográfico, está lleno de tensiones, de contingencias, de razones y emociones. Y son justamente esas marcas indicia-rias, microhistóricas, lo que lo vuelve tan interesante para entrever las relaciones entre biografía, memoria, historia, incluso, las formas posibles de lo político en medio de su clausura.

Mercedes Lagrava murió sin saber qué había pasado con su hijo. El Equipo Argentino de Antropología Forense, en el marco de las investigaciones que llevó a cabo la Cámara Federal de La Plata en el Juicio por la Verdad, logró identificar los restos de Atilio César Martínez Lagrava luego de ser hallados como NN en 2012. Sus restos y el pañuelo de su madre fueron reinterhumados en el Mausoleo “Memoria, Verdad y Justicia” del cementerio de La Plata.

46 Philippe Artières, “Arquivar a própria vida”, *Estudos Históricos: Arquivos Pessoais* 21 (1998): 11.

Bibliografía

Fuentes primarias

Comisión Provincial por la Memoria. Centro de Documentación y Archivo. Fondo Personal Mercedes Lagrava.

Fuentes secundarias

Abbattista, María, Ana María Barletta y Laura Lenci. “La historia va al tribunal en La Plata: Una vuelta de tuerca sobre comprender y juzgar”. En *Transiciones, memorias, identidades en Europa y América Latina*. Editado por Juan Piovani, Clara Ruvituso y Nikolaus Werz, 62-76. Fráncfort: Iberoamericana Editorial Vervuert, 2016.

Águila, Gabriela. “La historia reciente en la Argentina: Un balance”. *Historiografías: Revista de Historia y Teoría*, n.º 3 (2012): 62-76. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4040159>.

Águila, Gabriela. “Las escalas de análisis en los estudios sobre el pasado reciente: A modo de introducción”. *Avances del Cesor* 12, n.º 12 (2015): 91-96. <http://biblioteca.puntoedu.edu.ar/handle/2133/12848>.

Alonso, Luciano. “Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica Reflexiones en torno a *Historia reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción*, compilado por Marina Franco y Florencia Levín”. *Prohistoria*, n.º 11 (2007): 191-204. <https://www.redalyc.org/pdf/3801/380135838010.pdf>.

Amado, Ana María. “Herencias: Generaciones y duelo en las políticas de la memoria”. *Revista Iberoamericana* 70, n.º 202 (2003): 137-153. <http://revista-iberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/download/5690/5837>

Arfuch, Leonor. *Memoria y autobiografía: Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.

Artières, Philippe. “Arquivar a própria vida”. *Estudos Históricos: Arquivos Pessoais* 11, n.º 21 (1998): 9-34. <https://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/reh/article/view/2061>.

Bajtín, Mijail. *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI, 2008.

Bohoslavsky, Ernesto, Marina Franco, Mariana Iglesias y Daniel Lvovich, comps. *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo, 2010.

- Carnovale, Vera, Federico Lorenz y Roberto Pittaluga. *Historia, memoria y fuentes orales*. Buenos Aires: Cedinci, 2006.
- Catoggio, María Soledad. "Recorrer y tejer las redes del exilio". En *Exilios: Un campo de estudios en expansión*. Compilado por Soledad Lastra, 95-111. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2018.
- Crenzel, Emilio. *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.
- D'Antonio, Débora y Ariel Eidelman. "Antecedentes y genealogía de la historiografía sobre la historia reciente en la Argentina". *Nuevo mundo mundos nuevos*. Acceso el 23 julio 2019. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.65882>.
- Duhalde, Eduardo Luis. *El Estado terrorista argentino*. Madrid: Argos y Vergara, 1983.
- Filc, Judith. *Entre el parentesco y la política: Familia y dictadura, 1976-1983*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Franco, Marina y Florencia Levin. *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Franco, Marina y Daniel Lvovich. "Historia reciente: Apuntes sobre un campo de investigación en expansión". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n.º 47 (2017): 190-217. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3794/379454541011/379454541011.pdf>.
- Funes, Patricia. "Biografía, historia y política: *Escrituras de sí* de una Madre de Plaza de Mayo". *Crítica Contemporánea: Revista de Teoría Política*, n.º 7 (2017): 190-210.
- Funes, Patricia. "El historiador, el archivo y el testigo". En *Historia, ¿para qué? Revisitas a una vieja pregunta*. Editado por Jorge Cernadas, 89-118. Buenos Aires: Prometeo, 2010.
- Gorini, Ulises. *La rebelión de las Madres: Historia de las Madres de Plaza de Mayo (1976-1983)*. Buenos Aires: Norma, 2006.
- Huysen, Andreas. *En busca del futuro perdido: Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI, 2002.
- Karababikian, Gabriela. *Guía de archivos útiles para la investigación judicial de delitos de lesa humanidad*. Buenos Aires: Memoria Abierta, 2011. <http://memoriaabierta.org.ar/wp/guia-de-archivos/>
- Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia: Subjetividad y política*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1988.

- Lejeune, Philippe. *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid: Megazul-Endymion, 1994.
- Maneiro, María. *Como árbol talado: Memorias del genocidio en La Plata, Berisso y Ensenada*. La Plata: Al Margen, 2005.
- Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura: El papel de la Iglesia a la luz de sus relaciones con el régimen militar*. Buenos Aires: Ediciones del Pensamiento Nacional, 1986.
- Silva Catela, Ludmila da. *No habrá flores en la tumba del pasado: Reconstrucción del mundo de los familiares de desaparecidos*. La Plata: Al margen, 2001.
- Sorgentini, Hernán y Mauricio Chama. "A propósito de la memoria del pasado reciente argentino: Notas sobre algunas tensiones en la conformación de un campo de estudios". *Aletheia* 1, n.º 1 (2010): 1-8. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/68968>.